

LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio: DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPOZ Y MINA, 8, 3.º

A la opinión

LOS ESTUDIANTES Y LA CAMPAÑA DE MARRUECOS

Es llegada la hora en que nosotros, defensores que siempre fuimos de los intereses estudiantiles, demos la voz de alarma, alcemos nuestra protesta y levantemos la opinión en favor de un problema de trascendental importancia para nuestros compañeros en Africa.

Ellos, que defienden en tierras africanas el honor de todos los españoles; ellos, que sostienen la bandera llena de gloria; ellos, que saben gustosos sacrificar su vida por mantener incólumes nuestros intereses, son, sin embargo, si no vilipendiados, por lo menos injustamente olvidados por los actuales Gobiernos que, preocupándose sólo de problemas banales, olvidan asuntos de la trascendental importancia que este, estudiantil, que acarrea sin iguales perjuicios a la actuación posterior de los que sobrevivan a la campaña.

Cuando todo debían ser ventajas y facilidades, cuando el mimo de los Gobiernos debía dejarse traslucir hacia los que, por su culpa, se ven distantes de su tierra natal y alejados de las ocupaciones que han de ser la base para la vida y creación posterior de familias, vemos, no sin gran asombro, que las dificultades más enormes y las trabas más espantosas se oponen a que un beneficio, siquiera sea pequeño, se produzca.

Los estudiantes, seguramente los más perjudicados, ven tronchada su más ó menos brillante carrera en el período álgido de la misma, cuando veían y casi tocaban

el título de doctor o licenciado, por el que venían luchando desde hacía doce o trece años, quizá con insuperables trabajos; y a pesar de esto, marchan al frente de batalla orgullosos, contentos y animados, porque saben que vengán a los hermanos que los moros traicionaron, porque defienden su misma sangre, y porque, en fin, la bandera roja y gualda, les cobija y alienta a seguir las órdenes de sus superiores.

Y ahora preguntamos nosotros: Todo este anhelo, toda esta abnegación, ¿no merece siquiera una aunque sea efímera recompensa?

Los Gobiernos pasados, así lo comprendieron, y publicaron una Real orden autorizando a examinarse a todos aquellos que, estando en el frente de batalla, así lo desearan.

La idea es buena; pero, por el mero hecho de serlo, pasa como en todas las cosas buenas españolas: que se dicen pero no se cumplen; es cierto que la Real orden les da derecho, pero también es no menos cierto, que ni a uno siquiera se les dice que podrán venir a examinarse.

La época se acerca y no hay ni visos de permiso, y a esto nos escriben, molestados o indignados, para que nosotros les amparemos en sus derechos, para que procuremos ver cumplidos los deseos de defender la Patria, primero, ¡eso sí!; pero sin perjuicio para ésta, continuar la interrumpida vida escolar.

El retirar grupos de quince o veinte escolares del frente

de batalla, por ocho o diez días, en nada perjudica a la marcha de la campaña; y si con tanta facilidad se produce tan gran beneficio, ¿por qué no hacerlo? Nosotros esperamos del señor Gobernador, siempre interesado favorablemente por nuestros problemas, trabaje por que nuestros compañeros sean examinados en el presente Junio, y para que con ello sean mucho menores los perjuicios que se les ocasionen.

Aun hay más: no sabemos de quién será la culpa, pero lo cierto es que ninguno de los que en el frente de batalla están y que tienen sueldo por el Estado, han cobrado ni un solo céntimo de sus haberes.

Una Real orden les dió de baja en la nómina del personal activo, pasando a la de excedentes, donde cobrarían, según en ella se decía, íntegros sus sueldos.

Todas las familias son mareadas inútilmente con multitud de paseos, que no han tenido otras consecuencias que el consiguiente desgaste de sus zapatos.

¿El dinero? Por ningún lado lo han visto.

La secretaría de la Universidad ha cumplido con todos los requisitos, ¡de eso estamos seguros!, creyendo que la causa de no cobrar estriba en el olvido, seguramente involuntario, de las oficinas de Mayoría, en mandar la certificación, especie de fe de vida, necesaria para ello.

Nosotros rogamos a los coroneles de los respectivos regimientos, personas cultas y siempre interesadas por el progreso de la juventud, procuren activar las gestiones y conseguir, mediante su positiva influencia, este justo ruego, que por mi boca le hacen unos humildes estudiantes.

DR. CILLO.



CURSILLO DE CONFERENCIAS

Asociación General de Estudiantes

Esta Asociación, exclusivamente creada para fomentar el amor al estudio y aumentar la cultura de los estudiantes, sólo plácemes merece, por la manera que ha tenido de exteriorizar su vida activa, organizando ese cursillo de conferencias en la Universidad, por la tribuna de cuyo Paraninfo han desfilado los mejores oradores y más cultos catedráticos, desarrollando temas de sin igual

LAS NUBES DE OTOÑO

A mi querido amigo Vicente Palomero.

*Cabalgan como ejércitos las nubes;
las nubes de ese Otoño placentero,
siguiendo sin descanso un derrotero
señalado por ninfas y querubos.*

*Se yerguen... balancean... suben... suben...,
se ponen ahora encima del otero...,
lo atraviesan con paso muy ligero...,
corren luego; después... se marchan... huyen...*

*Esas nubes que vienen del Oriente,
que tienen un color plata sombría,
que se marchan después por Occidente*

*inundando de gran melancolía,
son cual «musas», de cara sonriente,
que inspiran la más bella poesía.*

JOSE SANTA CATALINA
HERNANDEZ

Salamanca, 7-II-922.

importancia, que han constituido un rotundo y decisivo éxito.

Los escolares han acudido presurosos a oír la voz de sus maestros; han aprovechado las lecciones de orden moral, y han afirmado sobre bases más sólidas, los principios tan ideales y justos que sirvieron de guía para la creación de los estatutos de su asociación.

Convenientemente reseñadas las anteriores, sólo en el número de hoy hablaremos de las últimamente expuestas por los doctores don Pedro Urbano González de la Calle y don Pedro Lópiz Llópiz.

El primero, en su concepción altamente filosófica, desarrolla el tema *Valor ético de la cultura intelectual*.

Expone cómo pueden perderse muchas inteligencias fecundas por falta de medios, dado el excesivo coste de las carreras, y la responsabilidad y perjuicio que ello lleva consigo.

Es partidario de la enseñanza gratuita, y ataca a aquellos que cursan una carrera por «sport», siendo así que su dinero inútil podría reportar algún beneficio a otros que, por carecer de él, han de vivir en la incultura o poco menos.

Fué delirantemente aplaudido y felicitado.

Don Pedro Lópiz, en su tema *Beneficios que en el orden cultural pueden aportar las Asociaciones escolares*, se nos manifiesta como un hombre harto conocedor de la vida escolar, y con una concepción de ideas altamente beneficiosas para éstos, que supo claramente exponer y demostrar.

Tuvo un cariñoso recuerdo para los escolares fallecidos el 2 de Abril, y terminó

su conferencia entre unánimes y sinceros aplausos.

Por nuestra parte, felicitamos a los conferenciantes, y alentamos a la Asociación para que siga en el plan de trabajo y actividad en que se ha colocado.

Este cursillo se suspenderá durante estas vacaciones, para continuar nuevamente a su terminación.

Colaboración femenina.

POSTAL

"A mi compañera de estudios, Manolita Ledesma, como presente del Madrid en que nació."

Ved, contemplad el Madrid alegre, en este día de pleno sol...; lanzad una mirada a sus paseos; admirad sus bellos jardines, el Retiro; y al contemplar las estatuas de los grandes hombres, célebres e ilustres talentos españoles, jevocad sus espíritus ensimismados!

Dejamos el Viaducto... Pasa la tropa... Estamos frente al Palacio Real y al caer de las once. La gente se aglomera para presenciar «la gran parada».

Y al sonar las once, con paso lento, al compás de la «Marcha Real», van penetrando en el patio del Palacio, artilleros, lanceros, infantes; los que a la guardia anterior van a relevar.

El jefe saliente da la contraseña al entrante. Vuelve la música a tocar.

Las palomas palaciegas juguetean por los suelos.

...¡Ya pasa la Bandera! ¡Saludemos la gloriosa enseña!

LUCIA BARMO
Madrid-Almográn, 1922.

ELLAS

AMPARO BARRADO

Es como la Sulamita del «Cantar de los cantares»; imagen de los altares paganos de un gran amor;

belleza de entre bellezas; fuente de luz y bondades, que cura con claridades balsámicas, el dolor...

PILAR ESPERABÉ

Tiene la belleza de una melodía, arrancada al clave, por su mano joven... toda la hermosura de la sinfonía quinta de Beethoven,

y de la «Hilandera» — trinos melódicos — donde Raff nos dice su vida feliz; y de los «Nocturnos» de Chopín, hermosos, y de la Rhapsodia segunda de Listz.

EL

FAUNA SOCIAL

LOS REPTILES

Para la simpática Lucía Barmo

Hoy día, todos los jóvenes padecen de la fiebre literaria, y esa enfermedad se va extendiendo cada vez más, y todos quieren alcanzar la meta de la gloria.

Pero ¡oh! alcanzar el triunfo luchando, trabando sin descanso, es muy bueno; he aquí los verdaderos poetas, los pensadores, los que seguramente lograrán llegar al punto deseado. La bohemia, la santa y bendita bohemia cultivada por Verlaine, es cosa de alma—el alma no es patrimonio de todos los mortales. Estos triunfarán.

Pero los otros, los reptiles, los que se arrastran, los que pudiéramos llamar tira-levitas, que siempre van a la cola de los maestros, esos no han de llegar nunca, porque repugnan a todos aquellos que sientan en sus pechos el deseo de triunfar noblemente, sin falsedad ni hipócrita misticismo, que los otros quieren hacer ver a los demás.

Aquí, en esta ciudad, donde tanto culto se rinde a la poesía, no hay muchos de esos que se arrastran, pero hay algunos.

Nosotros conocemos algunos que quieren ser bohemios a la fuerza, con frescuras que congelan, fumando y divirtiéndose a costa de los otros, a quienes tienen una envidia que su fingimiento no puede disimular; y a esto de vivir a costa de los demás, lo llaman bohemia, cuando la verdadera no consiste en aparentar serlo; la bohemia está dentro, en el alma, y el alma no permite exteriorizar todo aquello que los desvergonzados llaman bohemia.

Y el hacedor de prosa, en cuestión, se llama bohemio y usa cachimba y sombrero, acaso porque ha visto retratado al último y verdadero bohemio—Emilio Carrere—de tal guisa.

Y cuando van a publicar alguno de sus ensayos literarios originales, no faltan, como insignia, alguna prenda del bohemio, porque creen que se da más fuerza a la publicación, exhibiendo estos enseres—que acaso fueron prestados—cuando la verdadera fuerza de la novela no se comprende, solamente con esto hay que sentir la y hay que saber hacerla.

Este bohemio en ciernes, al pedir una vez su autógrafo al gran maestro, éste, sin negarse a ello, le dió una lección, estampando en su album: «En

Salamanca, a tantos de tantos, y sin tiempo para más, que la vida es corta, y hay que aprovechar el tiempo.»

Con estas líneas, quiso decirle que no desperdiciase el tiempo en risibles inventivas.

Y esos que llaman a sus amigos—inducidos por la envidia—verduleras empedernidas, se han mezclado con los que ellos tildaban de bestias, y marchan detrás de los que pueden proporcionarle algún beneficio, sin vacilar si son católicos o protestantes, poetas o hacedores de versos; el caso es chupar todo lo que se pueda, y querer llegar, tirando continuamente de las levitas; ¡pero todo esto, según ellos, es bohemia!

NOSOTROS

Salamanca y Abril de 1922.

Para la distinguida señorita Ascensión Díez

Al romper el silencio, descubro el velo que cubría el misterio, y al hablar de ella, me pongo a salvo de la crítica de mi gran amigo el popular «Casanelas»; por esta vez, no descubrirá en su carnet esta aventura, que, si no es amorosa, merecía el serlo; y, sin rodeos, le digo que me gusta; por eso, al ofrecerle estas líneas, que coinciden con el principio de la primavera, quisiera recoger el perfume de los prados..., el néctar oloroso de las flores, para derramarlo por mi torpe prosa y así llenaría de poesía su angelical nombre.

En un rincón de Extremadura está mi pueblo, surca-

do por riberas, donde se crían adelfas y donde anidan ruiseñores... Allí tuve mi primer sueño; el primero, digo, en que vi una figura de mujer encantadora; era una espijada tobillera, de sonrisa bulliciosa, como el murmullo de una fuente, de dientes pequeñitos como gotas de nieve...; de labios encarnados como fresas, y de ojos azules de color de cielo.

Las vacaciones terminan y yo vuelvo a continuar mis estudios en esta gloriosa Universidad. ¡Cuántas veces he recordado, desde estas tierras pardas de Castilla, mi pueblo, blanco como el cisne, con sus calles torcidas y con sus riberas, y también ha pasado por mi mente el sueño aquel de las adelfas, donde hacían sus nidos los ruiseñores! Y al terminar el curso, cuando ya estoy pensando en el viaje que me conduzca otra vez a Extremadura, la he visto en la calle de la Rúa, y no la he visto soñando; llevaba un abrigo de cuadros y los mismos ojos de color de cielo...

Y así termina un sueño que empezó en mi tierra y que ha terminado en Salamanca; pero muy despierto.

MIRANDA.

DE MI CARNET

Ahora no son duelos los que he de contar, ¡no faltaba más! Soy, aunque no lo crean ustedes, la persona más popular de Salamanca ¡Pero qué popularidad! Hablan de Casanelas, y al momento se ven seguidos, interrogados y enchiquerados, si por casualidad no tienen su cédula personal en el bolsillo.

Soy el terror de los novios, ¡esos sí que me temen! Claro: les saco los trapillos, y la verdad, les molesta un tanto.

¡Es tan bonito que le den a uno calabazas y que no lo sepa ni ella! ¿No es verdad, querido Manuel?

De este pollito que, para declararse, lo hace por teléfono—¡eso es de gran postfn!—y le contesta la mamá de la chica con unas calabazas por ídem.

En el número que viene me ocuparé con la atención debida.

Hoy sólo lo esbozo, para que

tome Larrosal Roche, por si quiere adquirir fuerzas, para caso de necesidad.

¿No se han fijado en una pareja de nueva creación, que en las proximidades del cuartel de la Guardia civil se pavonea? ¡Bueno, pues si supieran lo que se traen entre manos!... se mareaban.

El, aunque atiende por barbero, no lo es: cursa quinto de Medicina, y es un hacha en la conjugación del verbo adorar.

¡A las mujeres que habrá engañao con eso de... te odorol! Eso no quiere decir que a esta que actualmente tiene la engañe: ¡es tan difícil engañar a una vergeltnal y sobre todo de Vitigudino, el pueblo de los desengañados, que dicen en Madrid.

Todo he de confesarlo: aunque tiene el nombre raro, es muy bonita y simpática, prendas que contribuyeron a enloquecer a mi amigo, que, conjugando ahora, compasivo, el verbo «esperar».

¡Pareja ideal la que ahora voy a describir! Formada bastante rápidamente, su amor puede decirse que aumenta cada día de una manera extraordinaria, y con la rapidez de un carro llegará, a no tardar, a topár contra algún altar simbólico.

El, *madruga* quizá más de lo debido y veloz encamina sus rectos pasos hacia una plazuela, con más frescura que la fuente; inspecciona con sus inquietos ojos de mirada inquisidora alguna de las muchas ventanas de la plazuela; la desvía después hacia algún enfermo, que no lejano, puede hallar, y se decide por fin a sentarse en una roca hasta que la *peña* susodicha, por el dolor que le produce, le indique es hora de abandonar su incómoda posición y dirigirse a una ventana que, con recato y cuquería se ha abierto.

Allí se olvida del mal rato pasado y lo considera por bueno, al lograr la felicidad que para él representa contemplar a su adorada.

¡Qué delicia! ¡verdad! Todos los conocéis, ¿no es así? ¡¡Qué listos son mis queridos lectores!!

CASANELAS.

Cervecería
Francisco Torres
Espoz y Mina, 18

Calzados : finos :
LA INGLESA -
M. BLASCO
Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

Carreras de brillante porvenir.
Lo son las próximas a anunciarse para ingreso en la Escuela Nacional de Correos, y en la de Telégrafos.
Con objeto de que en esta población puedan hacerse los estudios, la **Academia Valls** (San Boal, 1) ha establecido esta nueva sección, con enseñanza graduada y métodos de reconocida eficacia, contando, entre su profesorado, con prestigiosos oficiales de ambos cuerpos.
Ha establecido también clases nocturnas de Contabilidad y Mecanografía, con máquinas de los principales sistemas, para dependientes de comercio.
San Boal, 1 :: ACADEMIA VALLS :: Salamanca

FARMACIA Y DROGUERIA
GASPAR ESCUDERO
ALVAREZ
Mercado, 9. Salamanca

Mobiliario médico. Economía en presupuestos. Instrumentos de Cirugía y Ortopedia, gran surtido. Perfumería y artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirugía

AURELIANO BAJO RUIZ
SALAMANCA

Quintana, N.º 3 (Junto a Teléfonos)

TERMOMETROS DE TODAS CLASES

Casas CENTENERA
CORRILLO, 24
Y ZAMORA, 3

LAS CASAS MAS SURTIDAS EN GABANES, GABARDINAS, PELLIZAS Y TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS

SASTRERIA A MEDIDA

CAMISERIA INGLESA
CORBATAS, GUANTES, BASTONES, GENEROS DE PUNTO, ROPA BLANCA

Plaza Mayor, núms. 44 y 45

Agua de Mayo

Mientras la respetable mamá de su señora fué uno de tantos mortales que pueblan este valle de lágrimas, el bueno de don Calvicio Simpelo, no sintió tener aquella calva monda y lironda, porque por muy hermosa cabellera que hubiera tenido, no hubiera tardado su respetable suegra en hacérsela desaparecer a fuerza de tomaduras de pelo y tirones de *idem*.

Pero ahora, que la muy respetable mamá de su esposa había dejado de pertenecer al mundo de los vivos—¡Dios la haya perdonado!—piensa ya de otra manera diametralmente opuesta el bueno de don Calvicio.

Y entre frases incoherentes y suspiros entrecortados, murmura el infeliz señor, impregnada su alma de una gran dosis de amargura:

—¡Ay! ¡Quién pudiera tener melena! ¿Qué haría yo para conseguir que se cubriera de una cabellera del tamaño de la de un cometa, esta calva tan monda, tan lironda, tan grotesca, tan... tan... tan?...

Y el buen señor parece que está repicando—y no a Gloria precisamente—mientras piensa y piensa...

Perono encuentra la solución salvadora. Sus recursos tienen tanto valor como pelos tiene su cabeza.

Ha usado ya todos los productos *calvicidas*. Como penúltima solución, por ver si le brotaba el cabello, para sólo ponerse de punta, ha asistido a las sesiones del Congreso y ha visto todas las películas en episodios. Y como solución última, ¡hasta ha tenido una amante pelo... taris!

Y nada. No ha conseguido que de su cabeza brote el cabello regenerador.

Don Calvicio está preocupadísimo. No come apenas, y algunas veces, comiendo, para

mayor ironía, encuentra pelos en la sopa... ¡Donde ninguna falta hacían! De casa no sale; ni canta «*Mi hombre*»; ni fuma... ni se peina... ¡claro es!...

Si conseguís penetrar vuestra mirada por los lentes de don Calvicio, podréis ver sus ojillos castaños siempre sombríos, sombríos siempre. Y sin bríos, además.

Y si alzáis vuestra mirada un poco, podréis observar que en su frente, allí donde nace la calva maldita, han quedado grabados sus sufrimientos en forma de curvas, arrugas que parecen una interrogación.

¡Vedlo ahora, tras de los cristales de su balcón, cómo sus dedos nerviosos, marcan de vez en cuando en el cristal «una copita de ojén».

Y cómo su mirar se pierde en el infinito, más allá de aquellos nubarrones sombríos, de aquellos nubarrones grises, de aquellos nubarrones grises y sombríos, como su espíritu, que también está gris; como su espíritu que sombrío también está...

Allá afuera llueve copiosamente. Y a don Calvicio parecen las hebras de agua, que la lluvia forma al caer, hebras de cabellos... largas, largas... Tanto, que llegaban desde el suelo hasta las nubes. ¡Como don Calvicio quisiera tenerlas! Y así... ¡qué dulce le sabría la vida a don Calvicio! Tan dulce que iba a creer que su cabello era... *cabello de ángel*.

Allá afuera sigue lloviendo... Y don Calvicio sigue pensando, pensando...

Pero sácale de sus pensamientos el chico de la portera que sube cantando a grito pelado esta copla popular:

«Con agua de Mayo
crece el pelo
para todo el año».

Miró don Calvicio al almanaque y ¡es verdad! ¡Mayo!

Dió un bote de alegría, dos botes, veinte botes... ¡El, que no había votado ni aun en tiempo de elecciones!

Susojillos, a diario sombríos, volviéronse alegres. No parecían sus ojos de diario; parecían más bien ojos... de fiesta.

Y ahí tenéis a don Calvicio, bajando la escalera de dos en dos escalones, de cuatro en cuatro, de veinte en veinte, ¡qué se yo! Si parece un acróbata loco el bueno de don Calvicio. Y mientras baja no deja de cantar entusiasmado:

«En agua de Mayo
crece el pelo
para todo el año».

Y ahí le tenéis después, en medio de la calle, luciendo su calva monda y lironda, donde el agua rebota sin cesar con gran contento de su dueño.

Pero... ¡ay! Que cuando más entusiasmado estaba don Calvicio, prodúcese un rápido enfriamiento en las capas atmosféricas (¡Geografía que me sé, lector!) y no es agua lo que cae, sino granizo, un terrible granizo *pelicida* que rebota, con trágico sonar de ultratumba, en la calva del desventurado, haciendo dirigir sus ojillos castaños en torno suyo, buscando un refugio salvador. Ven sus ojillos, allí cerca, un gran balcón, y allá va don Calvicio más que a prisa, a refugiarse bajo su techumbre.

Poco rato llevaba allí, cuando sintió sobre su calva algo así como una caricia ténue e, incesante...

Echó mano a su cabeza y vió que sobre ella caía un polvillo leve, causa de la caricia.

Iba ya a retirarse un poco... Pero ¡no tuvo tiempo! ¡Porque no fué ya caricia lo que sintió, sino algo así como si la casa entera, como si una montaña, como si el cielo mismo se hubiera desprendido sobre su calva!

Mas... no era ni la casa, ni una montaña, ni el cielo... ¡Era un hermoso tiesto—hermosísimo, sí, señores—de los que había en el balcón, que se había desprendido, cayendo en un trágico ¡plás! sobre la calva de don Calvicio.

Y el buen señor, despavorido y maltrecho, corrió a su casa, subió las escaleras con la misma velocidad que las había bajado, pero no cantando «El agua de Mayo», sino pareciendo cantar una copla flamenca, a juzgar por los ¡aaay! prolongados y desgarradores que lanzaba.

Y ¡oh desesperación! Cuando se miró al espejo para juzgar los desperfectos, vió que no era una calva lo que tenía en su cabeza, sino dos... ¡dos! Una la misma de antes, y otra que le había brotado sobre ésta en forma de un hermoso chichón...

Hace algunos días fuí a visitar a don Calvicio. Y, con gran sorpresa mía, le encontré más alegre que unas castañuelas.

—¿Qué es esto, don Calvicio?—le dije—¿Es que está usted alegre porque Mayo está cerca y otra vez podrá ponerse bajo su agua?

—¡Cá, amigo mío! No es por eso. Aguarde usted.

Y asombrado ví cómo salía, para volver a poco, con la calva cubierta por una hermosa cabellera...

—¡Eh! ¿Qué es eso?—esclamé atónito.

—Pues esto es, mi querido amigo, que encontré la solución deseada, comprándome este hermoso y flamante peluquín.

Y feliz mostrábame el peluquín en la mano.

Al fijarme nuevamente en su

calva, observé que aun quedaba en ella el gran chichón de entonces... único bien que sacó don Calvicio Simpelo, del agua de Mayo bienhechora.

F. DE SANTILLANA.

Madrid-Abril.

NUESTRO BUZON

I. S. C. H.—Guarda turno su madrigal.

El Vaquerillo.—Se leerá su artículo.

L. G. M.—Lo mismo que a su compañero.

El otro.—Guarda turno su anagrama.

Vitórico.—Para la imprenta, amigo mío, se escriben las cuartillas por un lado y con ortografía; además, no se escriben gansadas.

¡Por quién nos toma!

Jotaté.—Por exceso de original, queda para el próximo, a pesar de la palabra.

NOTICIAS Y PICOTAZOS

N. de la R.—En el artículo que en el número pasado salió con el título *La razón lo primero*, nuestros lectores subsanarían las deficiencias que tenía, pues el lápiz rojo de la censura lo mutiló.

¡Mala suerte!

Don José C. Herrera se trasladará, en breve, a la Facultad de Santiago. Los estudiantes de cuarto curso de medicina, han propuesto obsequiarle con un banquete de *efusiva* y *sentida* despedida. Los organizadores del homenaje tienen el propósito que ninguno de los platos servidos tenga huesos. ¡Qué guasones! Al momio, eh?

Ha sido pedida la mano de la simpática señorita Lolita Junquera, para el reputado mé-

dico de guardia del Hospital de la Santísima Trinidad, don Arturo Santos, cuya boda se celebrará en la capilla del santo Hospital, el quince del mes próximo.

La Asociación de becarios trabaja activamente para que los ex-becarios de esta Universidad y los patronos de sangre, sean socios protectores de esta Asociación.

Alentamos a la Junta para que continúe en sus favorables gestiones.

Han salido para Mérida, de excursión científica, los alumnos de Derecho Romano, con su distinguido catedrático don Vitoriano Núñez Beato.

Le deseamos feliz viaje.

Ha llegado a ésta, la encantadora señorita Carmen Merchán, maestra nacional de Frades de la Sierra.

La deseamos feliz estancia en nuestra ciudad.

Yo.

ANTI-PALUDICO BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PEREZ PUJOL, 5.

SASTRERIA OLMO

Rúa, 3 - Salamanca

J. LEON ARIAS CIRUJANO DENTISTA

Hace y coloca dentaduras postizas
Reforma las usadas y rotas.

Operaciones aplicando anestesia.

DENTISTA DE LA GUARNICION

Rúa, 22 (frente a la calle de los Corrales.)

PIANOS CASA DE-BERNARDI

Pérez Pujol, núms. 5 y 7. - Salamanca.

Gran surtido de piezas de música y estudios y rollos para pianolas.—Pianos, pianolas y demás instrumentos similares, de las mejores marcas garantizadas, a precios sin competencia. Reparaciones y afinaciones.—Pianos de manubrio a precios de fábrica, y se marcan cilindros con música nueva.—Acordeones, violines y toda clase de instrumentos de cuerda, y accesorios.

La Revoltosa

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE MAS BARATO VENDE

Plaza del Mercado, núm. 3.

SASTRERIA DE M. G. PAÑOS Y NOVEDADES

E. DOMINGO HERNANDEZ

DOCTOR RIESCO, 36
SALAMANCA

LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

TODO A 0,65 SALAMANCA BAZAR REYES ZAMORA, 13 Se ha recibido loza y cristal. Precios muy económicos. TODO A 0,95

PLUMAZOS

Esa nieve eterna que vemos coronando la crestería de la Sierra, creemos que es lo único puro que queda en el mundo, y es como si hubiera huyendo hacia la montaña para no mancharse con las bajas concupiscencias de la vida.

¿No os parece, lectores, que durante la noche, entre la luz eléctrica y las estrellas desde su lejanía, existe una envidia, una burla constante y una rivalidad?

Ese tren pesado en el que fui hace pocos días a Peñaranda, con su ruido monótono y crujimiento de hierros, me daba una macabra sensación, como si bajo las ruedas del convoy hubiera un sepulturero removiendo los huesos de una fosa.

Yo soy humilde; yo tengo un espíritu inquieto, y, sin embargo, soy para ciertas empresas tímido y cobarde. Y no acierto a explicarme si esto procede de mi humildad o es producto de mi constante inquietud espiritual.

El amor a lo bello está en relación directa con la educación artística del espíritu.

Del amor al odio hay solo un momento; como hay un momento del día a la noche; como hay un momento de la vida a la muerte, y del placer al dolor.

El agua que cuando llueve golpea en los cristales de la ventana, es como una mano

invisible y misteriosa que quiere buscar algo, con tenaz empeño, en el interior de nuestro cuarto.

Las mujeres, por tener un corazón exquisitamente moldeable, son como nosotros queramos que sean, me decía hace poco un amigo medio filósofo.

Y le repuse: Yo creo que somos nosotros, los hombres, como a las mujeres les da la gana que seamos.

¿Quién tenía razón?

Aunque le buscáramos, como Diógenes, con una linterna, no encontraríamos un hombre que no tenga algo de envidioso.

Cuando viajamos en tren sentimos un agudo escalofrío espiritual.

Un tren que corre es algo semejante a nuestra vida. Rueda el convoy hacia el término de su viaje. Atrás quedan las estaciones... en silencio, tristes... en olvido...

Nosotros marchamos también fugazmente, como el tren, hacia el final de nuestro viaje, el viaje eterno, y atrás quedan los días vividos, tristes, en silencio, en olvido, como las estaciones...

Digan lo que quieran los filósofos psicólogos, el hombre está ciego la mayor parte de las veces para ver las ingraticudes de la mujer.

VÍCTOR H. PEÑA.

Abril-1922.

Pasatiempos

CHARADAS

1.^a

Dice papá:

—Tercera-tercera, en prima-segunda, no vuelvas a hablar del todo, pues a hermanita la da mucho miedo. Come y te prima-cuarta.

2.^a

Cuarta, cuarta, cuarta, cuarta; duerme. segunda, tercera-tercera, que ya no volveré a pegarte si no haces la primera-primera.

Las soluciones, en el número próximo.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)
Plazuela de San Isidro.

GRAN FOTOGRAFIA
Anse de
y
Juanes

Encargados de la confección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.

DOCTOR RIESCO

LIBRERIA Y PAPELERIA
CERVANTES
DOCTOR RIESCO, NUM. 29

:-: SANDOM :-:
EDLITOLC
SOMBREROS
DE SEÑORAS Y
NIÑAS

SE HACE TODA
CLASE DE CONFECCIONES Y REFORMAS
FORMAS
Rúa, núm. 1.

SALON
DE
MODAS

Sombreros
de señoras y niñas

Ultimos modelos de París

Plaza Mayor, 15, principal.
SALAMANCA

Compañía Española de Seguros. "EL DIA"

Capital: 3.000.000 de pesetas.

Desembolsado: 1.950.000 pesetas.

Dirección: Puerta del Sol, 11 y 12 - MADRID

Seguros incendios - Cosechas - Marítimos - Valores.

Esta Compañía funciona bajo la vigilancia del Estado, y ha hecho a favor de sus asegurados, los depósitos legales que marcan las leyes españolas. Siniestros pagados desde la fundación de la Compañía, hasta 31 de Diciembre de 1917: Pesetas 57.120.680'22.

Subdirector en la provincia de Salamanca: D. FLORENCIO MARCOS MARTIN, Abogado, calle de García Barrado, letra A.

(Autorizado por la Compañía General de Seguros.)

FOLLETON DE «LA TRIBUNA ESCOLAR»

La Caridad, reina

ENSAYO DE NOVELA, ORIGINAL DE
ANGEL MOISÉS GRANDE

Para Don Nadie, con la más sincera admiración de

HAMLET.

PRIMERA PARTE

EL PEQUEÑO CARLOS

¡Pobres niños! Piden juguetes a su madre y ella les responde que no puede dárselos; que cuando gane más dinero y tenga para vestirlos bien, que entonces les dará juguetes y cuanto quieran; pero ahora apenas si gana para comer y arreglarlos un poco.

—¡Dame un beso, mamá!—dice un pequeño desde su cama.

—¡Todos los que tú quieras, Carlitos! Mira: cuando tú seas mayor, tienes que ganar mucho dinero.

—¡Sí, mamá, sí!

—Tus hermanitas, Aurora y María, ahora me pedían juguetes; y ya ves: no se los puedo dar.

—Pues díles que cuando yo sea general, o médico, o alguna de esas cosas altas y en las que se gana mucho dinero, nos trasladaremos a una

casa muy grande y muy bonita, que compraré un automóvil para todos y ellas tendrán muchos juguetes.

—La buena madre, entusiasmada de cuanto su hijito dice, se alegra, le besa y, al mismo tiempo, llora, no sé si de alegría o pensando en el porvenir.

—¿Por qué lloras, mamá?

—Hijo: por que dices que vas a ser general o médico, y para eso hay que estudiar y tener mucho dinero, que es lo que a nosotros nos falta.

—No se apure; yo lo he de ganar.

Se terminó la plática, esa plática rara de niños, que todo lo quieren ser cuando están rodeados de la mayor miseria.

La madre, joven, pues apenas si cuenta veintiseis años, tiene el pelo afluente de hilos de plata, lo que da una sensación, al contraste con su bella cara de mujer, de ser una estatua modelada por Miguel Ángel.

Una vez arreglados los pequeños, salen a jugar algo distanciados de su humilde casa.

Carlos, el mayor de los hermanos, cuidaba de sus hermanitas, para que su madre ganase lo suficiente para sobrellevar la carga de tres hijos, sin haber otra persona que por ellos mirara.

Carmen se casó muy joven. Su marido era pintor.

La felicidad de este matrimonio fué el nacimiento de Carlos, al año de casarse.

En nada se defiguró Carlos desde su nacimiento. Su espíritu siempre fué alentador, emprendedor de grandes empresas; desde los siete años cuidaba de sus hermanas, a las que enseñaba las letras, y, no contento con esto, reunía a los vecinos suyos, niños como él, a los que, una vez que

ponía en círculo, les daba lecciones. Se acordaba de todo cuanto le habían dicho en la escuela. Por referencias había oído hablar de una caja de ahorros, y sin retroceder en sus empresas e ignorando el funcionamiento de dichas Cajas, habló así a sus compañeros:

—Nosotros, como los grandes señores, esos que llamamos ricos, hemos de ahorrar nuestro dinero para, al día de mañana, si alguno de nosotros cae enfermo, auxiliarle con el dinero que poseamos, o por si alguno necesita ropa para vestir y su madre no puede comprársela. Para todas esas cosas hemos de guardar nuestro dinero, en vez de gastarlo. ¿Quién queréis que lo guarde?...

—¡Tú!—contestaron a una todos los niños.

Entre el corro se recogieron dos reales.

Al llegar a casa, Carlos entregó el dinero a su madre, diciéndola que se lo guardara en una caja hasta que lo tuvieran que sacar.

La madre se extrañó de esto, y Carlos, con su singular lenguaje, pues más que un niño de diez años, parecía un académico, se lo explicó, y la madre, gloriosa, no sólo de ser madre, sino de haber dado el ser a aquel talento, y filántropo en pequeño, exclamó:

—¡Oh, si tu padre viviera!...

—Madre: ¿y por qué no vive mi padre y tú sí?

—Hijo mío, temo contarte la desgraciada historia.

—Cuéntemela, madre, y siempre la tendré presente.

—Tu padre, hijo mío, era muy joven cuando se casó conmigo; prueba de ello es este retrato que conservo.

(Continuará.)